



C.O.C.C.

CONFERENCIA DE OBISPOS CATÓLICOS DE CUBA
Calle 20 N°160 e/13 y 15. Vedado. C.P.10400. La Habana. Cuba
Apartado Postal 635

MENSAJE EN EL AÑO JUBILAR “Peregrinos de Esperanza”

Queridos hermanos y hermanas:

1. Este año estamos viviendo en toda la Iglesia Católica un tiempo de gracia y bendición. Lo llamamos Año Santo o Año Jubilar y se celebra ordinariamente cada 25 años. El querido y recordado Papa Francisco lo convocó e inauguró con el lema: “Peregrinos de esperanza”.
2. Dios ama tanto a los hombres que nos ha enviado a Su Hijo eterno, Jesucristo. Él ha compartido nuestra condición humana (cf. Jn 3,16), y con su cruz y resurrección ha vencido a la muerte y al mal. Así ha abierto para cada ser humano la posibilidad de participar de la eternidad de Dios, y de la victoria definitiva del bien y el amor. Esta es la razón de la esperanza cristiana, que estamos llamados a anunciar a todos.
3. La fe en el Señor Resucitado y la confianza en sus promesas, son imprescindibles para poder dar testimonio de la esperanza. Somos conscientes que el mensaje de esperanza se enfrenta con el enorme desafío que representan las innumerables situaciones de dolor, guerras, desigualdades e injusticias que vemos en el mundo. También entre nosotros son muchos los que viven desesperanzados, aprisionados por la incertidumbre y la confusión ante un presente dramático y un futuro que no se acaba de ver con claridad, porque se tiene la impresión de que hemos perdido los resortes, el dinamismo y la voluntad para cambiar las durísimas condiciones de vida del pueblo.
4. Cuando la cotidianidad obliga a la búsqueda afanosa de los bienes primarios, la falta prolongada de corriente eléctrica afecta el descanso y paraliza el estudio y el trabajo; las familias se fragmentan cada vez más por la emigración creciente, y el desencanto y la apatía se apoderan de tantos, agobiados por la repetición de promesas que no se concretan nunca... cuando todo esto nos invade el alma, el horizonte de la esperanza se desdibuja y la tristeza se apodera de nuestros corazones.
5. Con desesperanza y sin alegría no hay futuro para ningún pueblo. Es verdad que la Iglesia sabe y proclama siempre que Jesucristo Resucitado es la fuente y la meta de la verdadera esperanza (cf. Col. 1,27). Pero también es deseable, legítimo, digno del hombre, que todo ser humano pueda vivir y trabajar en paz, realizar sus sueños personales y familiares, progresar integralmente cada vez más.
6. Si las personas pueden crecer y desarrollar sus potencialidades, es más fácil motivar la búsqueda y el esfuerzo del bien común, ese que parece cada vez más lejano de tantos hermanos nuestros, sobre todo, los pobres, los ancianos solos y abandonados, los que duermen o deambulan por las calles, los que buscan comida diariamente en los contenedores de basura, los que no logran dormir en las interminables noches de apagón, los padres de familia agobiados por el futuro incierto que vislumbran para sus hijos, los que están resentidos o rotos y se vuelven cada vez más violentos, los que no sienten que pueden expresar libremente sus convicciones, los que se enrolan en el alcohol, las drogas y otras adicciones... carentes de amor y vaciados de esperanza.



C.O.C.C.

CONFERENCIA DE OBISPOS CATÓLICOS DE CUBA
Calle 20 N°160 e/13 y 15. Vedado. C.P.10400. La Habana. Cuba
Apartado Postal 635

7. **¿Cómo revitalizar la esperanza de tantos cubanos?** Es una pregunta seria e impostergable en el momento en que vivimos. Es una pregunta que reclama el concurso y la responsabilidad de todos los hijos de esta tierra, sin exclusiones ni respuestas preconcebidas o ideológicas. Esta inquietud ha acompañado los reiterados mensajes que los Obispos Católicos de Cuba hemos dirigido en las últimas décadas, con el único deseo de servir al bien común de la patria, estimulando la escucha respetuosa de todos los que, amando la tierra donde han nacido, desean aportar, con sus competencias y potencialidades, a la construcción de una nación más próspera, justa y feliz. La diversidad de puntos de vista es una necesidad y una riqueza cuando se busca el interés más grande de la patria, por encima de los intereses particulares.

8. Muchos entre nosotros, creyentes o no, y en todos los ámbitos de la vida de la nación, están cada día luchando, amando, sirviendo, incluso con abnegación y sacrificio, por un futuro mejor para el país. Nuestra gratitud al Señor es enorme, por el testimonio que ofrecen diariamente. Ellos alivian no pocos sufrimientos y constituyen un motivo de esperanza para todos.

9. La realidad dolorosa y apremiante que experimentamos, pide no quedarnos únicamente en los análisis, descripción de los problemas y sus múltiples causas. Nos exige cambiar el rumbo de esta situación. En todos los lugares de la geografía nacional, para los oídos atentos y respetuosos del sufrimiento del prójimo se escucha continuamente que las cosas no están bien, que no podemos seguir así, que hay que hacer algo para salvar a Cuba y devolvernos la esperanza. Este reclamo es una invitación a todos, pero fundamentalmente a los que tienen responsabilidades más altas a la hora de tomar decisiones para el bien de la nación. Es el momento de crear un clima, sin presiones ni condicionamientos internos y externos, donde se puedan llevar adelante los cambios estructurales, sociales, económicos y políticos que Cuba necesita.

10. En abril del 2024 invitamos a todo el pueblo católico a intensificar la oración por Cuba, su presente y su futuro. Hoy renovamos este compromiso, seguros de la fuerza de la oración, porque *“si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles”* (Salmo 127,1). Con el Papa León XIV, queremos tender puentes y trabajar por un ambiente de auténtica paz que *“exige una sincera voluntad de diálogo, animada por el deseo de encontrarse más que de confrontarse”* (Discurso al cuerpo diplomático, 16 de mayo de 2025). En comunión con el Santo Padre, optamos siempre por el diálogo, por el respeto a la dignidad de cada ser humano, por la confianza en las enormes posibilidades del pueblo cubano. Con la fuerza del amor que profesamos por Dios y por Cuba, queremos dar una palabra de aliento: **¡No tengamos miedo de emprender nuevos caminos!**

11. Cristo Resucitado y su Madre y Madre nuestra, la Virgen Santísima de la Caridad del Cobre, nos acompañan hoy y siempre. Que Ellos muevan nuestras mentes y nuestras voluntades, para que, dejando a un lado resistencias, desconfianzas y temores, seamos capaces de abrir para este pueblo nuestro, la puerta luminosa y bella de la esperanza.

Con afecto, los bendicen.

Los Obispos Católicos de Cuba

La Habana, 15 de junio de 2025.
Solemnidad de la Santísima Trinidad.